

tiempo la silla de Roma; y á esta duracion excepcional debe su origen la célebre expresion pronunciada en la exaltacion de los Pontífices romanos : *Annos Petri non videbis*; recuerdo de la brevedad de las cosas de este mundo, comparada á las sublimes grandezas de aquí abajo (1).

Pío IX duró más tiempo. (E. V. 4)

§ II. PONTIFICADO DE SAN LINO (67-78).

13. San Lino, nacido en Volaterra, en Toscana, uno de los discípulos de quienes se hace mencion en la epístola II á Timoteo (iv, 21), fué el inmediato sucesor de san Pedro. Viviendo aun este santo, le designó para ayudarle en el gobierno de la Iglesia. Bajo su pontificado se cumplió un acontecimiento preparado por la divina justicia y predicho cuarenta años antes por Jesucristo. Jerusalem tenia que expiar un deicidio, y su castigo fué el mas espantoso que mencione la historia. Por un designio providencial esta ciudad habia sido aun preservada mientras tenia que ser la cuna del cristianismo; pero cuando la fe hubo extendido sus conquistas, y que, lejos de ser útil á la propagacion del Evangelio, la existencia de Jerusalem dañaba á sus progresos por el apego extraordinario de los Judíos convertidos á las ceremonias mosáicas que veian practicar en el templo; la venganza justísima del Señor llamó las legiones romanas, que hicieron el famoso é inaudito cerco de la ciudad santa. No habia perecido aun la generacion que habia oido las amenazas de Cristo: san Pedro y san Pablo habian anunciado tambien el inminente cumplimiento de las profecías; por manera que la ruina de Jerusalem fué á la vez el castigo del mas nefando crimen, y una prueba evidente y clara de la divinidad de Jesucristo y de la religion que habia fundado: fué además la separacion definitiva del cristianismo y de la ley de Moisés, y en fin el sello de reprobacion impreso con sangrientos caracteres en la nacion judía. Desde el año 66, el partido de los

(1) Véase para todo cuanto concierne al pontificado de san Pedro, *Origenes del cristianismo*, por el doctor Döllinger, del que tomamos el fondo de este capitulo.

Zelotes ó *Zeladores* habia tomado las armas en Jerusalem para sacudir la dominacion romana. Algunas ventajas logradas contra Cestio Gallo, procónsul de Siria, exaltaron las esperanzas de estos fanáticos. Los cristianos, al contrario, penetrados de la infalibilidad de las predicciones del Salvador, se retiraron á Pella, en la Perea, para evitar los inminentes desastres de la guerra. En efecto Neron al saber la derrota de Cestio Gallo dió el mando del ejército de la Judea á Vespasiano, quien con su hijo Tito se apoderó desde luego de todas las fortalezas de la Palestina; acercóse poco á poco á Jerusalem, contando, para lograr su fin, con las divisiones intestinas del enemigo. Juan, apellidado Guiscala por la fortaleza de este nombre que mandaba en Galilea, se escapó, y seguido de un bando numeroso de secuaces se echó sobre Jerusalem, se apoderó del gobierno y maltrató á cuantos querian la paz: era esto fomentar el desorden á la vista del enemigo. Sin embargo, con ánimo tal vez de prolongar la agonía de Jerusalem, Vespasiano, habiendo sabido que las legiones de la Galia Bélgica acababan de rebelarse contra Neron y de proclamar á Galba por emperador, resolvió abandonar por algun tiempo la guerra judáica é hizo vela con su ejército hácia las costas de Italia para estar pronto á todo acontecimiento. La interrupcion de la guerra solo sirvió de aumentar los males de Jerusalem y de toda la Judea; porque los partidarios de Simon y de Juan Guiscala se trabaron y se destrozaban dentro de la misma Jerusalem. El hambre, los terremotos, las lúgubres y fatídicas lamentaciones de Jesús hijo de Ananías, ciertas voces misteriosas que salian de lo interior del templo, presagiaban la ruina del pueblo. Vespasiano, nombrado ya emperador despues de los pasajeros reinados de Galba, Oton y Vitelio (68), dió á su hijo Tito la orden de continuar con el mayor rigor el sitio de Jerusalem. Hallábase reunida á la sazón inmensa muchedumbre de Judíos que habian venido á la ciudad santa por las fiestas de Pascua, cuando Tito la invistió de una muralla de circunvalacion que hacia imposible toda comunicacion de la plaza sitiada con lo exterior. Por otra parte, la ciudad estaba además circunvalada de tres series

de murallas y protegida por vallejoes profundos. Sin embargo los soldados romanos, animados con la presencia del hijo del emperador, lograron escalar el primer cerco de murallas. Cinco dias despues del principio del sitio, echaron por tierra el segundo cerco no sin mucho trabajo. Un escritor judío que se hallaba en el ejército de Tito, Flavio Josefo, fué enviado á los sitiados para que les persuadiera á rendirse; mas se le despidió llenándole de ultrajes y amargas reconvenciones. Entretanto era tan horrible el hambre en esta ciudad desventurada, que los habitantes recurrieron á medios los mas espantosos para proporcionarse algun alimento. Se desenterraban los muertos para hallar algun horrible y asqueroso manjar: una mujer, una madre degüella á su propio infante, le hace asar, come la mitad y presenta la otra á soldados hambrientos atraídos por el olor de este plato execrable. « Es hijo mio, les » dice, no seais mas enternecidos que una mujer ni mas com- » pasivos que una madre. » Al saber esto, declara Tito que tamaña atrocidad ha de quedar sepultada con las ruinas de Jerusalem. Entre los que habian podido escaparse de la ciudad, se halló uno que se habia tragado muchas piecitas de oro. Se esparció ese ruido en el campo de los sitiadores, y habiendo cogido dos mil fugitivos, los destriparon vivos y les arrancaron las entrañas por ver si hallaban monedas de oro. Por fin, se escaladó y asaltó el tercero y último cerco el 5 de julio del año 70; pero los sitiados, cada vez mas ciegos y obstinados, rehusaron rendirse y se refugiaron en el templo. Este magnífico edificio estaba fabricado como una verdadera fortaleza, defendido además por un cerco de murallas impenetrables. Tito habia ordenado que se conservase este monumento á toda costa. Pero un soldado llevado en hombros de sus camaradas, « é impelido, dice Josefo, por un movimiento sobre- » natural, » arrojó á lo interior del templo un tizon que hizo prender fuego que se declaró muy pronto en incendio. Fueron vanos todos los esfuerzos de Tito para apagar ó al menos cortar el incendio. Todos cuantos Judíos se hallaban en el templo quedaron ó abrasados ó pasados á cuchillo. El vencedor mandó

echar el arado por todas las ruinas de la ciudad, no dejando en pié sino tres torreones, Phasael, Hipico y Mariano. Habian perecido, segun relato de Josefo, en el sitio y toma de Jerusalem un millon y cien mil Judíos; se vendieron como esclavos los noventa y siete mil restantes. Juan de Guiscala fué condenado á prision perpetua, y Simon, cargado con cadenas, llevado á Roma y sirviendo como triunfo de Tito, y en seguida decapitado. Tal fué el desastroso fin del pueblo hebreo: templo, sacrificios, sacerdocio legal, distincion de tribus, todo, todo desapareció ante la espada de Tito, que se proclamaba á sí mismo el instrumento de las venganzas divinas (20 de agosto del año 70). Los cristianos, bajo la direccion de su obispo san Simeon, sucesor de Santiago, se volvieron á habitar sobre las ruinas de Jerusalem: un gran número de Judíos, convencidos en fin por el cumplimiento tan terrible de las profecías, abrieron los ojos á la luz de la fe.

14. Mientras tanto san Lino, despues de un pontificado de doce años, murió en Roma el año 78: los mas antiguos monumentos le dan el título de mártir; y ya hemos hecho observar que era uso de los primeros siglos dar ese título á los que habian padecido por la fe aun cuando no hubieran perecido en los tormentos. El *Libro pontifical* atribuye á san Lino un decreto que prohíbe á las mujeres entrar sin velo en las asambleas de los fieles.

§ III. PONTIFICADO DE SAN CLETO Ó ANACLETO (78-91).

15. La sucesion de los Papas ofrece aquí una dificultad histórica que ha dado lugar á numerosas disputas. ¿San Cleto es ó no diferente de san Anacleto? Los críticos se han dividido en este punto. Las sabias investigaciones de los PP. Lazzari y Papebroquio han resuelto en fin la cuestion adoptando el sistema de identidad de ambos nombres en la persona de un solo pontífice. Segun esta opinion, generalmente seguida, Cleto, elegido para suceder á san Lino en el año 78, se halló comprendido en una orden de destierro contra los cristianos dada

en tiempo de Vespasiano por el gobernador de Roma. Vuelto á su capital en el reinado de Tito, este pontífice tomó el nombre de Anacleto, ó *iterum Cletus*. Así se concilia la autoridad de los antiguos Padres y catálogos que llaman á este papa ya Cleto, ya Anacleto. Asoló á Roma una peste desde el año primero de su pontificado (78). Los cristianos dieron muestras públicas de su caridad y celo, cuidando y asistiendo á los apesados abandonados por los paganos en las calles. No habia entonces persecucion abierta ó declarada contra los fieles; pero los magistrados los maltrataban á man salva y sabian fomentar ocasiones y pretextos para prenderlos y aun hacerlos llevar á los patíbulos. Así es como san Apolinar, primer obispo de Ravena, padeció martirio el 23 de enero de 79. Vespasiano no hubiera querido manchar su nombre con edictos sanguinarios; porque, misericordioso y elemente, no estaba sobrado entusiasmado con la idolatría; y su expresion última en la cercanía de la muerte fué como una mofa contra las apoteosis. « ¡ Vaya! » héme aquí pronto hecho Dios » (24 de junio de 79). Tito, su hijo, el vencedor de Jerusalem, le sucedió, y por un reinado desgraciadamente corto, pero muy bueno, mereció se le llamase *las delicias del género humano*.

16. Mientras tanto el Evangelio recorria todas las comarcas del mundo. Las Galias, esta tierra abierta á los Apóstoles por las mismas armas de César, vieron arribar á sus principales ciudades los mensajeros del Evangelio: san Gatien á Tours, san Trofimo á Arles, san Pablo á Narbona, san Saturnino á Tolosa, san Dionisio á París, san Austremonio á Clermont de la Auvernia, san Marcial á Limoges, etc., etc. Aunque estén envueltas en oscuridad esas nacientes cristiandades, con todo el recuerdo tradicional de los pueblos y los formales testimonios de san Ireneo y Tertuliano, que hablan de las iglesias de las Galias existentes en su tiempo, es decir, en el siglo segundo, no permiten dudar del establecimiento del cristianismo en las Galias mucho antes del siglo tercero (1). La Germania veia al mismo

(1) Baronio, Mabillon, Pagi, Natal Alejandro, Mamachio y los mas sabios cri-

tiempo á san Materno fundar la iglesia de Estrasburgo y tal vez la de Colonia, san Clemente la de Metz, san Eucherio la de Tréveris, san Crescencio la de Maguncia. La España contaba tambien, segun el mismo Tertuliano, cristiandades muy florecientes (1). La Iglesia, apenas transcurridos cincuenta años despues de la ascension del Salvador, habia conquistado ya y merecido su título de católica y tenia representantes suyos en todo el universo. Pero acababa de suceder al buen Tito su hermano Domiciano (13 de setiembre de 81), que casi hizo sentir la muerte de Neron, cuya crueldad igualó si no excedió, y á la cual añadia la rabia y aun la demencia. Su primer acto fué desterrar á todos los *filósofos* de Italia. Bajo de este nombre fueron perseguidos tambien los cristianos, y el papa san Anacleto padeció el martirio en Roma, año de 91. Habia instituido veinticinco sacerdotes para llenar el ministerio pastoral en los diferentes barrios de Roma.

§ IV. PONTIFICADO DE SAN CLEMENTE I (91-100).

17. San Clemente I, sucesor de Anacleto, era romano y discípulo de san Pedro. San Pablo hace mencion de él con elogio en su epístola á los Filipenses (iv, 3): « Os ruego, á vos que » habeis sido el fiel compañero de mis trabajos, asistais á los que » han trabajado conmigo en el establecimiento del Evangelio, » así como á Clemente y los demás por quienes he sido ayu-

ticos modernos han refutado la opinion que acerca de este particular han emitido algunos escritores de los siglos xvii y xviii.

(1) No queda duda alguna, desde que se han podido recoger antiguos manuscritos auténticos, y comparar criticamente las memorias y tradiciones de los primeros siglos de la Iglesia, de que en toda España habia sillas episcopales: las iglesias de Tarragona, Braga y Zaragoza se disputan la fundacion inmediata por el mismo Santiago el mayor. De todos modos, estas sillas fueron instituidas desde los tiempos apostólicos mismos, y muy probablemente las tres sobredichas iglesias, con alguna probabilidad, Toledo, fueron gobernadas por discípulos mismos de Santiago: á pesar de que la última venera á san Eugenio, discípulo de Dionisio Areopagita, por su primer obispo. Hasta se señala como uno de los primeros obispos de Zaragoza á san Atanasio, discípulo de Santiago el mayor; aunque se duda que ese nombre se haya conservado mal escrito, por su origen griego. (El Traductor.)

» dado en mi ministerio, y cuyos nombres están escritos en el » libro de vida. » El primer cuidado del nuevo pontífice fué instituir en Roma siete notarios encargados de recoger las actas de los mártires y registrarlas en los fastos de la Iglesia, de donde ha procedido la institucion de los protonotarios apostólicos participantes, que llegaron á fijarse al número de doce por Sixto V. La iglesia de Corinto estaba á la sazón perturbada por un escaso número de fieles, envidiosos de la buena fama de algunos sacerdotes virtuosos á quienes habian depuesto de su dignidad. Fué traída en apelacion la causa para ante Clemente I, quien acerca de este incidente escribió dos cartas á los Corintios, alabadas por toda la antigüedad cristiana y que se leian públicamente un siglo mas tarde en las asambleas de los fieles: solo nos queda hoy un fragmento de la segunda. La primera, que creian perdida los eruditos, fué publicada casi toda en el último siglo en Oxford por Patricio Junio, escocés, sacada de un antiguo manuscrito del rey de Inglaterra, que remonta á la época del primer concilio de Nicea: está generalmente admitida la autenticidad de este documento. San Clemente habla con la autoridad que recibió de la silla de san Pedro, y decide la cuestion como supremo juez, anunciando además á los Corintios que les envia cinco legados, Claudio, Efebo, Valerio, Viton y Fortunato, encargados de remitirles esta carta y de procurar el restablecimiento de la concordia personándose ellos mismos en la ciudad. A medida que la Iglesia ensanchaba el círculo de sus conquistas, el error parecia seguir tambien una marcha paralela como para detener ó entorpecer los progresos del Evangelio. Las herejías de esta época salian unas del espirante judaismo, otras de los esfuerzos del paganismo para defenderse. Despues de la ruina de Jerusalem, los cristianos nacidos Judíos, que estaban aun apegadissimos á las formas de la religion mosaica, se dividieron en tres sectas: Ebionitas, Nazarenos, y Cerintianos.

18. Los Ebionitas, secuaces del judío estóico Ebion, daban al judaismo la preeminencia en sus doctrinas: consideraban como obligatorias todas las ceremonias de la ley, y pretendian

probar que Jesucristo solo era un hombre, nacido de José y de Maria: trataban de apóstata á san Pablo, porque demuestra en todos sus escritos que Jesús era Dios. Por la misma razon desechaban los Evangelios excepto el de san Mateo, porque no veian en ellos testimonios tan formales del dogma que combatian. — Los Nazarenos, al contrario, reconocian la divinidad del Salvador, pero mezclaban en su historia varios errores sacados de un evangelio apócrifo que habian adoptado con exclusion de los demás: solo suponian viva la obligacion de la ley mosaica para los Judíos convertidos. — La doctrina de Cerinto, judío de Antioquía, participaba á la vez de estas dos. Como los Ebionitas, miraba indispensable para todos la obligacion de someterse á los preceptos de la ley mosaica; pero, como los Nazarenos, confesaba que Jesucristo era hijo de Dios, mas solo despues de su bautismo por san Juan en las aguas del Jordan: pero antes solo era un hombre, nacido, como decian los Ebionitas, de José y de Maria. En el momento de la Pasion, el Cristo, el Hijo de Dios se habia vuelto al seno de su Padre, y solo habia quedado en la tierra el hombre para padecer, morir y resucitar. Por otra parte, la filosofía pagana trataba cómo mezclarse con las verdades de la fe para quitarles el carácter de revelacion divina. Los *Docetes* del vocablo griego *Δοκέω*, *parecer*, destruian la humanidad de Cristo, pretendiendo no darle sino un cuerpo aparente; y que por consiguiente toda su vida habia sido una ilusion misteriosa, no presentando á los hombres sino exterioridades fantásticas. Hacia la misma época, Menandro, discípulo de Simon Mago, intentó amalgamar la doctrina del Evangelio con el sistema de los Platónicos sobre la creacion del mundo. Enseñaba que Dios, inteligencia suprema, habia dado el ser á gran número de genios inferiores que habian formado el mundo y el género humano: en su sistema, Jesucristo no era Dios, sino un enviado de los genios buenos: idea que mas tarde habian de desarrollar los Gnósticos en sus genealogías de Eones. Paralelamente á todos estos delirios de la impiedad, varios escritores católicos consolaban á la Iglesia con sus talentos y celo. El libro del *Pastor*, por Hermas,

apareció en esta época: bajo la graciosa alegoría de las ovejas que conduce el pastor á pastos abundantes, el autor describe la vida espiritual de gracia y santidad de los primeros cristianos. San Juan, de edad de mas de noventa años, escribía su Evangelio para refutar á Ebion y á Cerinto, que negaban la divinidad de Cristo y la realidad de su carne. Tenian igual objeto sus tres epístolas.

19. Estalló de improviso en medio de estas luchas pacíficas la segunda persecucion general. Bajo el imperio de Domiciano la virtud era un crimen irremisible; y no era de extrañar que los cristianos tuviesen derecho á la furia del tirano. En el año 95 fué remitido á todas las provincias un edicto imperial para que fuesen tratados los fieles como enemigos declarados del Estado. La primera víctima fué, en Roma, Flavio Clemente, primo hermano del emperador y su cólega en el consulado. Apenas hubo resignado los *haces*, insignia de su dignidad, cuando por orden de Domiciano fué condenado á muerte. Flavia Domitila, su esposa, fué desterrada por la misma causa que su espóso; y otra Flavia Domitila, madre de Flavio Clemente, fué tambien confinada á la isla de Poncia; y es venerada como mártir con los santos Nereo y Aquileo, sus eunucos. San Juan se hallaba á la sazón en Roma, y fué echado en una gran caldera de aceite hirviendo, de la que por milagro salió ileso. Domiciano le envió entonces á la isla de Patmos, en donde escribió el Apocalipsis, segun una vision por la cual el Señor le reveló el porvenir de la Iglesia y el mundo bajo símbolos misteriosos. San Andrés padeció tambien martirio en la Acaya: fué clavado, cabeza abajo, en una cruz en forma de aspa. La muerte de Domiciano (96) y el advenimiento de Nerva al trono restituyeron la paz á la Iglesia, y san Juan fué puesto en libertad: este santo regresó á Éfeso, desde donde continuaba á presidir al gobierno de los cristianos del Asia. A esta misma época pertenece la sentimental historia que nos cuenta san Clemente de Alejandría, de un jóven que habia dejado san Juan cuando se fué á Roma, y encomendado á un obispo de Asia para que le educara é instruyera en la religion. De

regreso de su destierro á Patmos, tiene noticias el apóstol de que ese jóven habia abandonado á Dios y se habia juntado á una gavilla de malhechores. A pesar de su extremada vejez, san Juan se hace conducir á la montaña en donde se albergaban esos malhechores. Logra estrechar en sus brazos al jóven descarriado, besa sus manos criminales, le asegura el perdón si quiere arrepentirse y lo vuelve á Éfeso despues de haberlo reconciliado con Dios, con la Iglesia y con los hombres. El santo apóstol, celoso en conservar intacto el depósito de la fe, depuso á un sacerdote convencido de haber publicado un escrito apócrifo de los *Actos de san Pablo*. El santo Evangelista se hallaba encendido de la mas sublime caridad: « *Amaos* » unos á otros, repetía frecuentemente á sus discípulos; *este* » precepto encierra toda la ley: » su vida entera no fué sino una continua aplicacion de este principio que habia bebido á los pechos de su divino Maestro. Murió á una edad muy avanzada (año 100); y fué el solo entre los Apóstoles que no acabó su vida en el martirio.

San Pedro y san Pablo habian derramado su sangre por Jesucristo en Roma; Santiago el menor habia sido martirizado en Jerusalem en un motin popular; san Bartolomé habia sido desollado vivo en la Armenia; santo Tomás habia padecido el martirio en las Indias orientales; san Mateo en Persia; san Andrés en la Acaya; san Judas en la Mesopotamia; san Simon en la Libia; san Felipe en la Frigia; Santiago el mayor habia sido martirizado por Herodes Agripa en Jerusalem; san Matías fué martirizado en la Cólchida; y así todos los Apóstoles, á excepcion de solo uno, habian regado con su sangre los fundamentos de la Iglesia. El papa san Clemente I, libre en la persecucion de Domiciano, fué desterrado en el año mismo del advenimiento de Trajano al imperio (año 100): la Iglesia le venera como mártir, pero la historia no ha conservado los detalles de su muerte.